
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Adiós a Zapata Causas de su caída

El novelista más imaginativo no hubiera urdido la trama que en cambio teje la vida: Gonzalo Martínez Corbalá llega hoy a la gubernatura de San Luis Potosí, cara meta en su trayecto político, que parecía desechada para siempre. Y arriba con el bálsamo en la mano, dirigidas las invectivas que lo hubieran asaeteado, a un vulnerable

**HOY JUEVES 10
DE OCTUBRE DE 1991**

**HACIA LA
RECONCILIACION**



*A sólo catorce días de haber
tomado posesión del cargo
de gobernador constituido*

Fausto Zapata que ni siquiera pudo cobrar su primera quincena como gobernador.

Antes de la entrada en escena del ex director del Infonavit, los protagonistas del drama potosino no tenían punto de reposo: el doctor Salvador Nava, con energía impensable, nacida de su convicción, caminaba pausada y firmemente a la ciudad de México. Su ejercicio fue llamado *Marcha de la Dignidad*, extraño nombre en un litigio en que se ventilaban intereses y poder. Zapata, a su turno, deambulaba, ya en los alrededores del palacio de gobierno, a cuyo interior pudo entrar sólo a deshoras o por la fuerza; ya de San Luis a la capital, para calibrar sus apoyos y comprobar que los perdía.

Al menos por tres causas tuvo Zapata que comerse sus palabras ("nada me hará renunciar", dijo hace poco): a) él mismo; b) la resistencia navista c) la decisión presidencial. No importa el orden en que se consideren esos factores. Su mezcla es la que resultó efectiva.

a) Zapata tenía una endeble personalidad política. Estaba indeblemente marcado por el hierro del echeverrismo, su original *cuadra* política. No se encumbró

gratuitamente: inteligencia, capacidad de aprendizaje, ambición y empuje no le faltaron. Pero fue la voluntad presidencial la que reconoció esos atributos y los premió, mas al hacerlo le infundió su propio modo de ser, lo imprimió la imborrable huella del que camina hacia su objetivo sin importar lo que atropelle. Dispendioso, avasallador llegó en marzo a San Luis, de donde había estado ausente en rigor desde hace treinta años. A su triste fama previa agregó nuevas modalidades. En vez de practicar el respeto a su adversario, que había proclamado, se burló de él de palabra y obra. Sobrado, desafiante, echador, perdió el rumbo. Se cumplió en él una involuntaria premonición del navismo. En la noche del 26 de septiembre, el marco musical de la toma de posesión del gobernador moral fue el canto de los esclavos hebreos, el aria de la libertad de la ópera *Nabuco*. De refilón, Zapata quedaba desmesuradamente comparado con el rey babilonio que destruyó a Jerusalén. Pero la descripción bíblica de Nabucodonosor, en el *Deuteronomio*, resultó profética, aplicada a Zapata: "Simpático, a pesar de su orgullo que fue eficazmente castigado".

b) El navismo fue más poderoso que la imposición. La renuncia de Zapata no

porra la ofensa electoral pero achata su punta más filosa. Se equivocará quien crea que ese movimiento se dará por satisfecho con este desagravio. Como el propio Zapata dijo alguna vez, los potosinos son como el atole: tardan mucho en calentarse, pero también mucho en enfriarse. Como el ave Fénix, el Frente Cívico Potosino renació de sus cenizas: fue obligado a entrar en receso hacia 1963, pero veinte años después colocaba de nuevo a su principal líder en la alcaldía potosina. En la coyuntura de 1991, el navismo combinó destreza política, mística ciudadana y capacidad organizativa: concilió a los difícilmente conciliables: PAN, PRD y PDM; renovó ante los potosinos la promesa democrática largamente diferida y construyó un aparato eficaz para antes, durante y después de la jornada electoral. Antes, se abrió paso entre la espesa cortina de silencio tejida por Zapata en los medios de difusión potosinos para ahogar a su adversario. Durante el 18 de agosto, el navismo consiguió vigilar la elección, aun en las zonas rurales que un mito interesado consideraba ajenas a ese movimiento. Y después, desplegó un dispositivo que expresó sin duda su repudio a Zapata y le brindó repetidas muestras de que no podría gobernar. ¡oh, esas mujeres de la

Plaza de Armas!). Todo ello, al amparo de una palabra, de un valor que parece caduco pero está en plena vigencia: la dignidad.

c) El presidente Salinas fue sensible al reclamo ciudadano. Su propio interés además, resultaba mejor servido si obligaba a Zapata a enfrentar las consecuencias de sus actos que si prolongaba un apoyo que era complicidad. Ha de preocuparnos la dimensión de su poder, pero no regatearemos aplauso al sentido en que se ejerció en esta ocasión, porque coincide con un profundo anhelo ciudadano. La información sobre el fraude que el navismo le proporcionó, la noticia sobre la prepotencia con que empezaba a gobernar Zapata, el riesgo en que sus propios logros y avances estaban quedando, la oportunidad de pagar una deuda a un viejo amigo, todo confluyó para que Zapata perdiera el apoyo presidencial, única razón a estas alturas de su permanencia en el gobierno. De esa manera, Salinas se queda con hacha, calabaza y miel: desagracia a los potosinos, se deslinda de un fraude insoportable, ve a su primer mentor político convertido en gobernador, restituye su buen nombre en los círculos extranjeros donde punzaba la espina potosina.

Ahora todo comienza de nuevo.